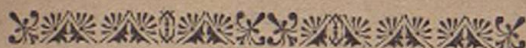


tiene también en la salvación de cada alma en particular.

¡Qué hermosa tarea la del catequista que se esfuerza en inculcar á los niños la verdadera devoción hacia María Santísima, y enseñarles á acudir siempre al amparo de tan tierna Madre que es el canal de las gracias de Dios! Obrar de este modo es asegurar casi infaliblemente la salvación de esas queridas almas. Estos niños formados del modo dicho, serán entonces más capaces de entender la significación de esa consagración á María con que se suele concluir el hermoso día de su primera comunión.



## SEGUNDA PARTE.

### EL CATECISMO EN ACCION.

No es fácil expresar por escrito una lección de Catecismo. En las contestaciones de los niños hay muchos incidentes que es difícil de prever de antemano. Además, el principal medio de llegar á interesar y á instruir á los niños consiste en tener alerta á todo ese menudo auditorio haciendo repetir á diez, veinte ó más niños una respuesta difícil ó una definición importante. Esas repeticiones tan naturales durante el Catecismo son fastidiosas en un libro.

Los ejemplos que vamos á exponer bastarán para dar una idea del método que se ha de seguir. Pueden suplir, á nuestro modo de juzgar, la experiencia que un catequista bisoño pudiera adquirir asistiendo á varias lecciones dadas por un catequista experimentado.

Hemos multiplicado las lecciones más de lo que pudiera hacerlo un catequista que dispone de poco tiempo, pero lo hacemos para que no se juzgue demasiado larga su lectura. Quizás parezcan también muy recargadas de historias, de ejemplos y de episodios; pero el fin que nos proponemos en estas pocas páginas es compendiar los varios incidentes que pueden acaecer, y ex-

poner al lector las mil industrias de que puede echar mano para hacer su Catecismo útil é interesante, sin pretender con esto que se hayan de emplear todas juntas cada vez.

Ante todo instruid á los niños, y según la medida del tiempo sobrante, agregad á la doctrina los ejemplos é historias que la amenicen y la hagan penetrar más fácil y seguramente.

Como primer ejemplo hemos escogido una lección que es casi la misma en todos los Catecismos: *Dios y la Creación*. Damos en primer lugar el texto para desarrollarlo después palabra por palabra según el principio establecido antes, á saber: que las explicaciones han de versar todas sobre el texto.

## DOGMA.

### PRIMERA LECCION.

#### DIOS Y LA CREACION.

Primer artículo del símbolo: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.

P. *¿Cuál es la primera verdad que hemos de saber?*—R. La primera verdad que hemos de saber es que hay un Dios.

P. *¿Por qué sabéis que existe Dios?*—R. Sé que Dios existe porque la razón me lo enseña?

P. *¿Por qué la razón os dice que Dios existe?*  
—R. Porque si Dios no existiese, no existirían tampoco el cielo ni la tierra.

P. *¿Por qué decís que no existirían el cielo ni la tierra si Dios no existiese?*—R. Digo que el cielo y la tierra no existirían si Dios no existiese, porque si se necesita un artífice para construir una casa, con más razón se necesitó un Creador que hiciese de nada el cielo y la tierra.

P. *¿Quién es Dios?*—R. Dios es un espíritu puro, infinitamente perfecto, creador, conservador y soberano señor de todas las cosas.

P. *¿Qué quiere decir espíritu puro?*—R. Espíritu puro quiere decir que no tiene cuerpo y que no puede verse ni tocarse.

P. *¿Qué significa infinitamente perfecto?*—R. Significa que Dios posee todas las perfecciones y que estas perfecciones no tienen límites.

P. *¿Cuales son las principales perfecciones de Dios?*—R. Las principales perfecciones de Dios son estas: Dios es eterno, inmenso, todopoderoso, bueno, justo y misericordioso.

P. *¿Dónde está Dios?*—R. Dios está en todas partes, en el cielo, en la tierra y en todos lugares.

P. *¿Dios lo ve todo?*—R. Sí, Dios ve juntamente lo pasado, lo presente y lo futuro y hasta nuestros más secretos pensamientos.

P. *¿Por qué decís que Dios es criador de todas las cosas?*—R. Porque con su omnipotencia sacó de la nada el cielo, la tierra y todas las criaturas visibles é invisibles.

P. *¿Dios cuida del mundo que ha criado?*—R. Sí, Dios lo cuida; lo gobierna todo con su providencia y nada acontece en el mundo sin su orden ó sin su permiso.

Suponemos que el catequista ha llegado á la

iglesia antes que los niños; éstos ocupan su puesto; el catequista da una señal para que se levanten y otra para arrodillarse.

*El Catequista.* Hijos míos, vamos á hacer la oración, vamos á hablar con Dios y pedir la gracia de pasar bien el tiempo del Catecismo y aprovecharnos de él.

Dios no oye más que las oraciones bien hechas. Conque, las manos juntas y los ojos bajos para que se eleve nuestro corazón al cielo.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hay algunos que no han entendido.... algunos alzaban los ojos..... La señal de la cruz estuvo bien hecha; pero hay cuatro ó cinco que la han hecho demasiado aprisa.... Dios no estará contento, vamos á hacerla de nuevo. Atención: En el nombre del Padre, etc..... Padre nuestro que estás en los cielos.....

*El Catequista.* Corazón Sagrado de Jesús.

*Los niños.* Tened compasión de nosotros.

*Cat.* Corazón Inmaculado de María.

*Niñ.* Rogad por nosotros.

*Cat.* San José..... Santa Germana..... etc.

*Cat.* Me parece que la oración ha sido hecha con fervor. ¡Cómo os va á bendecir el Señor y cómo vais á estar atentos!

Alguno que otro se ha distraído algo... pero será por olvido.... no quiero nombrarlos. Dios los ha visto... Es que no están acostumbrados todavía.... Cuento con que otra vez ya no lo harán y no querrán entristecer á nuestro Señor. Veamos ahora la lección; Pedro empezará y los demás irán contestando cada cual á una pregunta.

*Cat.* Bien, hijos míos, habéis sabido la lección.

Seis de vosotros han cambiado alguna palabra, por eso muy á pesar mío no les puedo poner la nota de *muy bien*. Estos son sus nombres. Los demás han contestado perfectamente. Pero no basta recitar la lección de memoria; hay que entenderla; si no os asemejaríais á cierto pájaro que no quiero nombrar..... un pájaro que habla sin saber lo que dice. ¿Queréis asemejaros á El?—  
R. No, señor.

*Cat.* Entonces, atended. Veamos; todo el mundo deje el libro, cruce los brazos y abra bien sus oídos. ¿Quién no quiere atender? Que levante la mano. (Los niños se sonrien; no está mal.)

*Cat.* Francisco! (El niño se levanta.) Esta lección tiene por título "Dios." ¿Podrías decirme por qué el Catecismo empieza por hablarnos de Dios? R. Porque el Catecismo nos explica el símbolo y el símbolo empieza con estas palabras: "Creo en Dios."

*Cat.* Muy bien. ¿Habéis entendido? Repetid lo mismo Luis..... Julia..... María..... (1)

*Cat.* Atiende bien, Francisco. Voy á preguntar otra cosa más difícil. Atended todos porque temo que Francisco no pueda contestarme solo y tendréis que ayudarle. Vamos á ver: ¿por qué el símbolo nos habla de Dios desde el principio? El niño se calla.) ¿Quién me contesta?... Nadie responde, y sin embargo, no es tan difícil. Si doy la respuesta, cada cual dirá que podía haberla adivinado. Mira, Francisco; supongo que voy á tu casa. Encuentro toda la familia reunida; ¿á

1. Cuando los niños están cerca del Catequista, en vez de llamarlos por su nombre, mejor es señalarles con una sencilla indicación. De este modo están más atentos y se cansa menos el Catequista.

quién saludaré primero? ¿te saludaría á tí antes de los demás?—R. No señor, saludaría Vd. primero á mi padre.

*Cat.* ¿Por qué?—R. Porque es el jefe de todos los demás y el primero de toda la familia.

*Cat.* Así es. Ya entendéis ahora por qué el símbolo empieza hablándonos de Dios. Veamos, díme por qué; es muy fácil.—R. Porque Dios está encima de todos los demás y porque es el creador de todo cuanto existe.

*Cat.* Perfectamente. ¿Cómo puedes contestar tan bien, si todavía no hemos explicado la lección? ¿Quién te ha enseñado que Dios es el criador de todo lo que existe?—R. Es mi madre, señor.

*Cat.* ¡Dichoso tú que tienes buenos padres! Hay que amarles mucho y obedecerles con mucho amor. ¿Queréis que digamos algo al Señor que está allí cerca en el Sagrario para que bendiga á vuestros padres? No os mováis; oid lo que yo voy á decir solo y luego lo repetiréis todos juntos: “Dios mío, bendecid á nuestros buenos padres.”

¡Acabáis de dar gusto al Señor! El os ha bendecido y ha bendecido también á vuestros padres; ¡bien lo merecen!, ¡tanto hacen por vosotros! Cuando vengáis á la iglesia no os olvidéis de pedir al Señor por vuestros padres; repetid esta oracioncita; es fácil y no la olvidaréis. Todos los días vuestros padres os hacen favores, todos los días también habéis de rogar por ellos.

*Cat.* Entendéis ahora esta pregunta: ¿cuál es la primera verdad que hemos de creer, y por qué el símbolo nos enseña en primer lugar que Dios existe? Pasemos, pues, á la segunda. ¿Por qué

creis.... etc. La contestación es sencilla y ya la dísteis; pero hay una palabra que no se entiende, *la razón*. ¿Qué quiere decir esto, Luis.... Julio... María.....? Estáis apurados; en verdad es algo difícil; pero escuchadme. Tú mismo, Luis, tienes en casa un perrito; si lo trajeras al Catecismo, ¿entendería? Y sin embargo, tiene orejas.—R. Pero le falta la razón.

*Cat.* La razón; entonces es algo que falta á los animales, que nos eleva encima de ellos; es nuestra inteligencia: aquella facultad, aquella luz espiritual que Dios ha puesto en nosotros y que nos permite conocer á Dios y entender la verdad. Augusta, ¿los caballos tienen razón? ¿Y los pájaros?..... ¿y los monos? ¿A quienes la ha otorgado Dios nuestro Señor?

*Cat.* Alberto, ¡qué hermoso regalo nos ha hecho el Señor! ¿y por qué?... ¿Qué es mejor: tener razón ó carecer de ella? ¿Por qué me entendéis y me respondéis? Llegamos á la tercera y á la cuarta pregunta. Ved cómo se pueden entender perfectamente, sin otras explicaciones.

P. ¿Por que decís que no existirían el cielo y la tierra si Dios no existiese?—Digo que el cielo y la tierra no existirían si Dios no existiese, porque si se necesita un artífice para construir una casa, con más razón se necesitó un Criador que hiciese de nada el cielo y la tierra.

*Cat.* Pedro, si te diese un reloj; mira aquí ves el mío. Si te dijese: “Este reloj se hizo por sí solo, no ha habido nunca relojeros,” ¿qué me dirías?—R. Diría que esto no es posible.

*Cat.* ¿Y por qué?—R. Porque está demasiado bien hecho para haberse hecho por sí solo.

*Cat.* Sí, está demasiado bien hecho; sus diversas partes están demasiado bien ordenadas para haberse combinado por sí solas. Y, sin embargo, aunque tan bien hecho, á veces anda mal y le acaece no indicar bien las horas. El sol nunca se ha equivocado, siempre se levanta y se pone á hora fija: ¿pudo pues hacerse por sí solo ó al acaso? Francisca, me he equivocado; ¿es cierto que el sol no se ha parado nunca? Doy un punto á quien lo adivine. La contestación está en la Historia Sagrada .... Leopoldo parece saberlo.—*R.* Sí, señor, por milagro se paró en tiempo de Josué.

*Cat.* Muy bien; allá va el punto prometido. A Luis ahora. Supongo que viene ahora á la capilla un hombre que asegura no haber existido nunca ningún herrero. ¿Cómo os arreglaríais para probarle que está en error? Buscad en esta misma capilla.... ¿Quién contesta? Repito.... ¿nadie contesta? Pues yo lo diré y os pesará no haber encontrado una respuesta tan fácil. Le mostraría, ¿sabéis qué?: pues la reja del presbiterio. Vamos á ver ahora; Jorge, supongo que ya podrás contestar: Si este hombre dijera “no ha existido ningún carpintero,” ¿qué le mostrarías para probarle que se engaña?—*R.* Le mostraría la reja.

*Cat.* Ay! qué distraído eres.... Y tú Paula, busca más cerca de tí.—*R.* Señor, yo le mostraría el banco.

*Cat.* ¿Y si dijese que no ha habido albañiles?—*R.* La capilla.

*Cat.* Muy bien; voy á preguntar á varios; cuidado con equivocarse. María.... Luisa.... Francisco.... Pablo....; ¿i este hombre fuese tan desventurado que negase la existencia de Dios?—*R.*

Señor, yo le diría que es un ignorante y un mentiroso.

*Cat.* Eso no; este modo no es caritativo. No hay que decir injurias á los que se engañan; mejor sería decirle.... ¿qué le dirías, Luis?—Señor, le mostraría el cielo.

*Cat.* Muy bien, has hablado como el Espíritu Santo. ¿Es muy sabio el Espíritu Santo?—*R.* Sí, señor.

*Cat.* ¿Y cómo lo sabes?—*R.* Porque es la tercera persona de la Santísima Trinidad.

*Cat.* Así es. Augusto, ¿quién es el Espíritu Santo? Angela... Luis..., habéis hablado como el Espíritu Santo; es preciso que os refiera sus palabras. “Los cielos narran la gloria de Dios.” Repetirlo.... Oid á este propósito una historia. Era en tiempo de la revolución francesa; un hombre malvado é impío decía á un campesino:—“Vamos á derribar vuestros campanarios y vuestras iglesias.—Puede ser que sí, contestó el campesino; pero nos dejaréis las estrellas, y mientras exista este abecedario de Dios, nos bastará para hacer deletrear á nuestros hijos el nombre de Dios.” ¡Qué hermosa respuesta en boca de un campesino, y cuánto más valía ante los ojos de Dios que el impío!

*Cat.* Pablo, dime quién nos hace valer más á los ojos de Dios, ¿la virtud ó la ciencia?—*R.* La virtud.

*Cat.* Y cuando se instruye al ignorante, ¿qué virtud se practica?—*R.* La caridad.

*Cat.* Muy bien: y fijaos en esto. Si no se hubiese tenido caridad para instruirnos, ignoraríamos muchas cosas necesarias á la salvación. Amad mucho el Catecismo, queridos niños; allí

es donde se os enseñará el camino del cielo. Esto me recuerda una preciosa historia. ¿Queréis que os la cuente? O será mejor que la guarde para otro día. (La respuesta no es dudosa.) Un día, en un país muy frío, muy frío, un misionero al abrir la puerta de su cabaña al amanecer, vió sentados en el banco junto á la puerta á muchos niños que acudían al Catecismo. Entre ellos había uno con los pies descalzos. —“Hijos míos, dijo el misionero; está nevando y hace tanto frío; ya podíais haberós quedado en casa con un tiempo tan malo y dejar el Catecismo.—Y dirigiéndose al chiquillo descalzo:—Pero te vas á helar los pies, hijo.” ¿Sabéis qué contestó el salvajito? Una respuesta propia para arrancar lágrimas. Oid: —“¡Qué importa que se me hielan los pies, con tal que aprenda el camino del cielo!” ¡Qué contestación! Vamos á repetirla nosotros también, dos veces; esto os agradará: “¡Qué importa, etc.” Sí, os lo repito, queridos niños; amad mucho el Catecismo.

*Cat.* Armando, cuando te paseas, si el sol, los árboles y las flores pudiesen hablar, ¿qué te dirían? ¿No adivinas?... Te dirían: “No nos hemos hecho nosotros mismos; alza los ojos: en el cielo está el que nos hizo...” Y si les preguntásemos el nombre de aquel que los crió?—R. Contestarían: *Es Dios.*

*Cat.* Perfectamente. Esto me trae á la memoria otra historia. Ya no es un campesino, sino uno de los más grandes sabios de Inglaterra. Este sabio, que se llamaba Branks, acababa de dar la vuelta al mundo. El rey Jorge le preguntó: —“¿Qué habéis visto en vuestro viaje el rededor del mundo? —He visto al Señor del mundo!”

Hermosa respuesta, que quiere decir: mi razón, al contemplar las obras de Dios, me ha mostrado á Dios que las sacó de la nada.

*Cat.* He aquí otra pregunta más difícil. La respuesta no está en la lección, pero lo mismo da. María, ¿hay alguno más que nos diga que Dios existe?—R. Sí, señor.

*Cat.* ¿Y quién nos lo dice?... No contestáis. Quizás respondísteis al acaso. Luis, Pablo, ¿qué he preguntado?... (Todos callan.) Ya, ya había notado que no atendíais; me ha causado extrañeza porque de ordinario estáis atentos. Voy á repetir. Si hubiese una cortina entre mí y vosotros no me veríais; pero si oculto detrás de esa cortina os hablase, ¿creeríais que estoy allí?... ¿Y Dios?—R. Señor, Dios nos ha hablado.

*Cat.* ¿Dios os habló? ¿Cuándo?—R. A mí no, pero á Adán, á los Patriarcas.

*Cat.* Muy bien. Dos puntos al que me cite una circunstancia, referida en el Santo Evangelio, en que se vea que Dios ha hablado á los hombres. Buscad..... Era quizás en tiempo de San Juan Bautista!—R. Señor, en el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo.

*Cat.* Contad el hecho. (El niño lo refiere y recibe su premio)

*Cat.* Aumentemos más aún nuestra atención; hemos llegado á una hermosa pregunta, hay que cruzar bien los bracitos. Pero ya hace media hora que estamos en casa y en clase de Nuestro Señor; allí está, en el Sagrario; digámosle alguna palabrita; esto agradará á nuestro Divino Maestro y os aliviará un tanto. Repetid conmigo: ¡Oh Jesús!.. No, me equivoco: ¡Oh buen Jesús, os amamos con todo nuestro corazón!—Aho-

ra todos juntos... otra vez, ¡es tan hermoso!...  
¿Habéis oído? No, pero los ángeles lo han oído: desde el fondo del tabernáculo ha contestado una voz que decía: *Gracias, mis pequeñuelos; yo os bendigo.*

P. ¿Quién es Dios?—R. Dios es un espíritu puro, infinitamente perfecto, creador, conservador y Soberano Señor de todas las cosas.

¿Quién es Dios? Francisco... Carlos... Julio... Víctor... Muy bien, pero hay que entender todas las palabras. ¡Oh, y con cuánta atención vais á escuchar las explicaciones! ¡Nos es tan grato conocer á Dios! Hasta aquí vuestra conducta ha sido excelente, y si hasta el fin del Catecismo estáis muy quietos y atentos, me propongo contaros una historia muy bonita; pero no os olvidéis de la condición.

Cat. Dios es espíritu. ¿Qué significa esto? Sin duda os costaría responder, pero oid: Un espíritu es un ser vivo que no se puede ni ver ni tocar. Repito otra vez. Repetid ahora: Agustín... Ernesto... Luisa... Julia... María.

Cat. Veamos si todos han entendido: Agata, ¿este libro es espíritu?—R. No, señor.

Cat. ¿Por qué?—R. Porque se puede ver y tocar.

Cat. Bien; y ¿por qué más, Pedro?—R. Este libro no vive.

Cat. Muy bien; juntad ahora las dos respuestas. ¿Por qué este libro no es espíritu, Pedro... Luis... Pablo...?

Cat. Pablo, ¿quién está cerca de tí?—R. Señor, es Antonio.

Cat. Mira bien, hay alguno más cerca que no quiero nombrar. Mirad bien todos. ¿Cómo se

llama? Su nombre empieza por A.... Es un ser vivo é invisible. Es... —R. Señor, es el Angel de la guarda.

Cat. Muy bien; Augusto, hazme ver á ese ángel y te doy dos puntos. —R. No se puede, Señor; es un espíritu.

Cat. ¿Habéis visto á vuestro Angel de guarda? Lucía... Margarita... Juana... ¿Y por qué?

Cat. Hijos míos, os voy á hacer otra pregunta difícil. A ver quién me contesta. ¿Dios es espíritu?

Todos contestan: Sí, señor.

Cat. Está bien; pero en la Sagrada Escritura se nos habla á veces de los ojos de Dios, del rostro, de los brazos, de las manos de Dios. Mirad, allí arriba del altar á ese anciano que tiene el globo en la mano: ¿quién es?—R. Representa á Dios.

Cat. Ya veis, pues, que es como en la Sagrada Escritura: Dios tiene rostro, manos, brazos.

Entonces el Catecismo se ha equivocado al decir que Dios es espíritu puro. Habrá que escribir al señor Obispo para que mande cambiar esta palabra... ¿Qué te parece, Agustín, Pedro? Un punto para el que conteste bien; pero si nadie contesta, lo diré y me quedaré con el punto. (Todos callan.) Pues oid la respuesta, porque la voy á hacer repetir por varios: Dios se nos representa de este modo para hacerlo más perceptible á nuestros ojos y para darnos á conocer mejor sus cualidades. Así, cuando se representa á Dios como á un anciano con barba blanca, es para recordarnos que Dios ha existido en todo tiempo: se le coloca el globo del mundo en la

mano para recordarnos que Dios ha creado al mundo y que lo conserva.

*Cat.* Luis, ¿por qué se representa á Dios con un cuerpo? María... Margarita... Dorotea... Pedro... ¿por qué se le representa como anciano?— Luisa, ¿por qué se le pone en las manos el globo del mundo? Pablo... Luis... Catalina...

*Cat.* ¡Atención! Vamos á explicar estas palabras: *infinitamente perfecto*. Infinitamente perfecto significa que tiene todas las perfecciones. Repetid, María... León... Daniel...

Está bien; pero ¿qué significa la palabra *perfección*?... Bautista... Augusto... parecéis turbados, y, sin embargo, lo sabéis. Ya os voy á mostrar cómo lo sabéis. Pedro, ¿es perfección ser perezoso?—R. No, señor.

*Cat.* ¿Ser mentiroso... glotón... malo?—R. No, señor.

*Cat.* ¿Ser piadoso... justo... caritativo?... —R. Sí, señor.

*Cat.* No os habéis equivocado una sola vez; vuestras respuestas han sido exactas. Por tanto, ya sabéis de antemano lo que es perfección; fácilmente aprenderéis ya su definición. Os la voy á dar; pero todos oiganme con atención porque la voy á hacer repetir por muchos.

Una perfección es una buena cualidad. Ya veis que no era difícil.

Luis, ¿qué cosa es perfección? Ser bueno, piadoso, laborioso... glotón, perezoso, ¿son perfecciones?... ¿Por qué? Pablo... León... repetid lo mismo....

*Cat.* Francisco, ¿tenemos algunas perfecciones?—R. No, señor.

*Cat.* Si fuera cierto, ya tendríamos motivo de entristecernos... Luis, ¿qué te parece?...

Esta es la respuesta: Sí, tenemos algunas perfecciones, ó buenas cualidades, pero son muy pocas, muy pequeñas, y además las tenemos recibidas de Dios. Por el contrario, Dios tiene todas las perfecciones. Las posee en grado infinito y no las ha recibido de nadie. Voy á repetir lo mismo....

*Cat.* A tí te toca, Pablo; ¿tenemos perfecciones?... ¿son grandes?... ¿las tenemos de nuestra propia naturaleza? Augusta... Inés... ¿Y Dios, etc. Ahora una pequeña dificultad, María: supongo que tienes un hermanito, quien se ensoberbece de algunas buenas cualidades que encuentra en sí. ¿Cómo te arreglarías para corregirle, para enseñarle á no engreirse? Estás dudosa, no te atreves á contestar. Animo—R. Señor, para corregirle habría que azotarle.

*Cat.* ¡Vaya una hermosa tarea! Se enfurécera y quizás por orgullo. Yo no haría lo mismo. A ver si aprobáis mi método: en primer lugar, para ganarle el corazón le daría un buen abrazo, luego le diría que me parece que tiene buenas cualidades y que me regocijo de ello, y después le diría:—“Mira, hermanito, no hay porque ensoberbecerte; Dios nos lo prohíbe. El Santo Niño Jesús, que tenía tantas buenas cualidades, era muy humilde. Si tienes buenas cualidades, éstas son muy pequeñas, muy pocas y Dios es quien te las ha dado. Le has de dar gracias á Dios dándole toda la gloria de ellas. Si fueses un vestido muy hermoso á un pobre, y si este pobre tuviese gratitud, iría publicando por todas partes que tú le habías regalado ese vestido, que tú



eres muy caritativo. Pero si fuera diciendo por todas partes: *Mirad qué bien me cae este vestido, admirad qué bien parezco con él*, creo que merecía que todos se burlasen de él. Dios nos ha dado algunas buenas cualidades; agradezcámoslo, pero acordémonos también de que tenemos defectos muy feos, y seamos muy humildes.

*Cat.* ¿Te parece bueno este método, Antonio?  
—*R.* Sí, señor.

*Cat.* ¿Y es bueno reñir hermanos entre sí?—  
*R.* No, señor; hay que amarse mutuamente.

*Cat.* Muy bien. Otra pregunta. Dios es espíritu puro, infinitamente perfecto, eterno. Celestino, ¿qué quieren decir estas palabras: *Dios es eterno*?—*R.* Significan que Dios no tuvo nunca principio y no tendrá jamás fin.

*Cat.* Sí, hijos míos; Dios ha existido siempre, no tuvo principio ni tendrá fin. Dios existía antes del sol y las estrellas; El es quien las ha criado. Dios no tendrá fin; el sol, las estrellas, la tierra pasarán, pero Dios existirá siempre.

*Cat.* Luis, ¿Dios ha existido siempre? ¿Existía antes que el sol? Cuenta sobre tus dedos y mira cuántos siglos hace que Dios existe ..

Este pensamiento encantaba á Santa Teresa de Jesús. A cada obra que hacía la santa, solía repetir: *Un pasito más que te acerca á un eterno remunerador*. Si obramos mal, seremos castigados por un Dios eterno; si somos buenos, seremos recompensados por un Dios eterno. ¡Oh! ¡qué buen amo el nuestro!

Para no cansaros, ya basta por hoy; continuaremos otra vez la explicación de esta hermosa lección. Sin embargo, no nos vayamos sin sacar algún fruto del Catecismo. Esto quizá os sor-

prenda y preguntaréis qué clase de fruto será éste: si de chabacano ó de peral ó de manzano hijos; este fruto ha de ser para el alma, ha de ser espiritual.

Este fruto será una buena resolución que vamos á tomar: oidme todos con atención. Hemos visto ya que Dios es muy grande, infinitamente perfecto; nada somos en su presencia; por consiguiente debemos..... á ver si adivináis..... debemos respetarle. Este respeto se lo manifestaremos sobre todo cuando hablamos con Dios, esto es, cuando rezamos.

Si fuera yo un muchachito del Catecismo, diría en mis adentros: "Puesto que Dios es tan grande, tan perfecto, tomo la resolución de rezar en su presencia con mucho respeto, las manos juntas, los ojos bajos y de rodillas.

Por el contrario, un niño ligero, no volverá ya á pensar en lo que ha oído en el Catecismo y seguirá haciendo sus oraciones con distracción, sin recogimiento; mientras que el niño juicioso no lo olvidará y aprovechará. ¿Quién quiere ser juicioso? Sí, todos lo queréis ser.

¿Qué fruto sacaréis, pues, del Catecismo, Luis.... Pablo.... Carmen....?—*R.* El fruto que sacaré será el de hacer las oraciones con mucho respeto.

*Cat.* ¿Y por qué, con mucho respeto?—*R.* Porque Dios es muy grande y yo soy muy chico.

*Cat.* Pablo, cuando Luis tenga cuarenta años ya no podrá decir: "Yo soy muy chico." A los cuarenta años es uno grande. ¿Qué te parece?—*R.* Señor, ante Dios siempre somos pequeños.

*Cat.* Muy bien. Os he prometido un cuento si estabáis atentos; todos lo habéis estado y tengo

que cumplir mi promesa. Será breve porque ya es hora; el Catecismo se nos ha pasado tan rápidamente..... y estoy con tanto gusto en medio de vosotros cuando os veo tan piadosos y atentos! Este es pues el cuento.

Vivía un niño tan piadoso, que se decía siempre de él: ¡es un ángel! Un día su madre entra en el cuarto donde le había dejado para que se divirtiera. El niño ya no jugaba; estaba de rodillas, las manitas juntas, los ojos bajos como lo vais á estar todos cuando recemos la oración. “¿Qué haces allí, amado mío?, le dijo su madre. —Mamá, me ensayaba en adorar á Dios.—¿Y cómo lo hacías?, agregó la madre.—Pues le decía, respondió el niño: Dios mío, sois muy grande y yo soy muy pequeño, yo os adoro!”

¡Qué bien hecha estuvo esta oración, hijos míos! La vamos pues á decir todos juntos dos veces para que la aprendáis.

*Cat.* De rodillas, queridos niños; vamos á rezar la oración para dar gracias á Dios por los beneficios que nos ha concedido durante el Catecismo y para pedirle su bendición.

Acordémonos de que Dios es digno del más profundo respeto, que es muy grande y que nosotros no somos nada: En el nombre del Padre, etc.....

## SEGUNDA LECCION.

*Cat.* ¿Qué hemos de hacer para empezar el Catecismo?—R. La oración.

*Cat.* No, hijos míos, no hagamos la oración. Esto os sorprende. Hagamos... una buena oración... una fervorosa oración. No es lo mismo.

*Cat.* ¿Y cómo empezaremos la oración?—R. Con la señal de la cruz.

*Cat.* Tampoco eso basta; empezaremos con una señal de la cruz bien hecha que pueda agradar á Ntro. Señor, como aquella que en Lourdes enseñó la Santísima Virgen á Bernadita. No sabéis quizás esta historia; pero si estáis muy quietecitos y atentos os la contaré al fin del Catecismo; ya lo habéis oído..... al fin, nada más. Será mi pequeño premio por vuestra atención, porque el gran premio consiste en las gracias y en la bendición que el buen Jesus da siempre desde el tabernáculo á los niños que se manejan bien durante el Catecismo.

Si Nuestro Señor, por milagro, se os manifestara al fin del Catecismo, le veríais sentado en un hermoso trono, con la mano derecha levantada para bendecir á cada uno de los que se han portado bien. ¡Qué dicha cuando es uno virtuoso, recibir la bendición de nuestro bondadoso Salvador! Hoy, todos la mereceremos, porque todos vamos á estar muy atentos. Conque, ¿ya están la manos juntas, los ojos bajos? Empecemos: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.....

*Cat.* Desde el Sagrario el buen Jesús ha contestado: “¡Qué bien rezan estos niños; y yo los bendigo!” Y Marfa: “¡Se han persignado como Bernardita!” Sí, hijos míos, en Lourdes fué donde la Santísima Virgen quiso enseñar á Bernadita... pero ¿qué estoy haciendo? Todavía no hemos acabado el Catecismo..... pero os habéis persignado con tanta devoción que ya os habéis ganado la mitad de la historia ..... no os queda,

pues, más que ganar la otra mitad. ¿Y cómo?  
—R. Estando muy atentos.

*Cat.* Eso es, recemos.... Hoy todos habéis ganado un punto por la oración bien hecha. Mirad lo que tengo en la mano ..... tres estampas. ¿A quién le tocará ganarlas? Lo ignoro, quizás vosotros ó quizás también yo mismo. Voy á preguntaros algo acerca de las últimas explicaciones, y daré las estampas á los que me contesten mejor..... si no atináis, me quedaré con ellas..... Temo perderlas porque todos oísteis la explicación con mucha atención.

*Cat.* ¿Cuál es el primer artículo del símbolo de los Apóstoles?—R. Creo en Dios Padre todopoderoso.

*Cat.* Bien. ¿Por qué empieza el símbolo hablándonos de Dios? ... No respondéis.... y lo sabéis... allí está la respuesta en un rinconcito de vuestra cabeza.... Vamos, si fuera á vuestra casa, ¿á quién había de saludar primero?—R. Señor, el símbolo nos habla de Dios porque es criador y soberano Señor de todas las cosas

*Cat.* Así es, pero he tenido que ayudaros. Repetid la respuesta, Andrés.... Felipe... María...

*Cat.* Pablo, ¿por qué vienen al Catecismo los niños y no los caballos, los perritos?—R. Porque los animales no entenderían.

*Cat.* ¿Por qué no entenderían?—R. Porque no tienen razón ni entendimiento.

*Cat.* ¿Es gran ventaja gozar de la razón?—R. Sí, señor.

*Cat.* ¿Por qué?—R. Porque se puede conocer á Dios.

*Cat.* Muy bien; así es. Repetid, Agustín.....

Leoncio... Rufino... Refugio.... ¿Es gran ventaja gozar de la razón?... ¿Por qué?...

*Cat.* Teófilo, ¿qué cosa es un carpintero?—R. El que parte leña.

*Cat.* ¿Os reís? Bien sabe él lo que quiso decir. Cuidado, Teófilo; contesta más exactamente. El carpintero es el que trabaja....—R. En madera.

*Cat.* Si un hombre dijese que no ha existido jamás ningún carpintero, ¿cómo le demostrarías que es falso?—R. Enseñándole estas bancas, aquel púlpito.

*Cat.* (Las mismas preguntas se repetirán acerca del herrero, del relojero, etc) Luis, cuando vemos tantas criaturas que nos rodean tan bien armonizadas y ordenadas, ¿qué nos dice la razón?—R. Que todo esto fué hecho por un Ser infinitamente poderoso y sabio, que es Dios.

*Cat.* Muy bien; voy á repetir las mismas preguntas y me vais á contestar sin tropiezo. Pedro, ¿quién es Dios?—R. Dios es espíritu puro....

*Cat.* ¿Por qué decís que Dios es espíritu?—R. Porque Dios no tiene cuerpo, etc....

*Cat.* ¿Por qué decís que Dios es eterno?... Pablo.... Augusto.... Nicolás.... Germán... repetid eso.

*Cat.* Luis, ¿podemos ver á Dios en este mundo?... ¿Por qué no se puede ver?... ¿Cuándo le veremos, Juan.... Pedro.... Pablo....?

*Cat.* Augusta, ¿qué quiere decir: Dios es eterno?—R. Dios es eterno porque no ha tenido principio, etc.

*Cat.* ¿Tuvisteis principio?—R. Sí, señor.

*Cat.* ¿Cuándo dejaréis de existir?—R. No lo sé; cuando Dios quiera.

*Cat.* ¿Dejaréis de existir, cuando muráis?—  
—R. Sí, señor.

*Cat.* María, ¿esta respuesta está bien dada? ¿Habráis respondido así? (La niña no contesta; no escuchaba.) ¿Qué he preguntado? No escuchabas. (La vecina dice en voz baja: Estaba jugando con las tijeras.)

*Cat.* ¡Oh Victoria! ¿qué acabas de hacer? Esto no es caridad. . . . no has pensado en lo que has dicho..... ¿Te gustaría que te descubrieran tus defectos?

*Cat.* Amelia, iba á dar á María toda la lección á escribir por no haber atendido; ¿no te parece que haría mejor en dar ese castigo á Victoria?—R. Señor; mejor será perdonarlas á las dos; ya no lo volverán á hacer.

*Cat.* ¿Has oído, Victoria? ¿Lo habéis oído todos? Esa es verdadera caridad. Y á propósito, oíd una buena lección de Nuestro Señor y grabadla en vuestra memoria: “Haced á los demás lo que quisiérais que hiciesen con vosotros.” Repetid eso, Luis.... Noemi.... Augusta.... (1.)

*Cat.* Amelia, ya que contestaste tan bien, he preguntado á Luis si después de su muerte dejaría de existir y me contestó que sí: ¿dirías tú lo mismo?—R. Me parece que se habría de contestar que á la hora de la muerte, el alma y el cuerpo se separan; el alma deja esta vida de la tierra para entrar en la otra vida que dura por toda la eternidad.

*Cat.* Muy bien; allí va una estampa. La con-

1. Hay que aprovecharse de todas las ocasiones para dar buenas lecciones á los niños y formarlos en la virtud.

testación es excelente y Dios premia á los niños caritativos.—Sin duda era lo que querías decir, Luis; dílo pues de nuevo... Augusto... Nicolás.... Enrique.... Joaquín...

*Cat.* Quedan todavía dos estampas. Enrique: Dios es infinitamente perfecto, ¿qué significa?—  
R. Significa que tiene todas las perfecciones.

*Cat.* Supongamos que ignore lo que es perfección.... decídmelo, Augusto.... Francisco.... Eugenia.... ¿Dios es muy sabio?.... ¿Sabe muchas cosas?.... Decídmelo qué día habéis de morir..... ¿Dios lo sabe?... ¿Quiénes son los que construyeron esta iglesia?... ¿Dios los conoce?... Decídmelo los nombres de los que vivían en esta parroquia hace doscientos años ... ¿Dios los sabe?.... Repitamos lo mismo, Pablo..... Francisco..... Juan....

*Cat.* Aquí están las dos estampas que quedan; las doy á los que me parecen haber contestado mejor: á Luis y á Pablo. ¡Atención! Vamos á acabar la explicación; el que atienda se acordará, y el que se acuerde, ganará puntos.

Descansemos un rato haciendo un acto de caridad. Hay una niña del Catecismo en cama; es Clara. Vamos á rezar por ella un Padre Nuestro y una Ave María. Después de ese acto de caridad, todos atenderéis mejor, con los brazos cruzados y los oídos muy abiertos....

*Cat.* Dios es inmenso. ¿Qué quiere decir eso, Julio?—R. Quiere decir que Dios está en todas partes.

*Cat.* ¿Dios lo ve todo?—R. Sí, señor, Dios lo ve todo, lo presente, etc.

*Cat.* Nicolás, ¿Dios está en el cielo?..... en la